

***Construir el socialismo implica emancipar a las mujeres y
proteger a las madres***

**León Trotsky
Diciembre de 1925**

(Versión al castellano desde “[Construire le socialisme implique émanciper les femmes et protéger les mères](#)”, en [Léon Trotsky – Les Oeuvres – MIA](#). Artículo publicado en *Za Novyi Bit* (La nueva vida) en diciembre de 1925)

La forma más científica de medir nuestros progresos es observar las medidas prácticas aplicadas para mejorar la situación de la madre y del niño. Esta norma es muy fiable, no se equivoca. Revela los éxitos y logros materiales, en el sentido más amplio de la palabra. La experiencia histórica nos muestra que incluso el proletariado, ya en lucha contra los opresores, no presta toda la atención necesaria a la situación oprimida de las mujeres como amas de casa, madres y esposas. ¡Tan terrible es el poder del hábito de la esclavitud familiar de la mujer! Esto sin mencionar al campesinado. La carga y la desesperación del destino de la mujer campesina, ya sea de una familia media o pobre, probablemente no pueden compararse hoy en día con las peores formas de trabajo forzoso. ¡Ningún respiro, no hay vacaciones ni un destello de esperanza! Nuestra revolución sólo logra tocar poco a poco los fundamentos familiares, sobre todo en las ciudades y en las regiones industriales, y sólo muy lentamente penetra en el campo. Pero aquí, los problemas son inconmensurables.

Cambiar las bases de la situación de las mujeres sólo es posible si se modifican todas las condiciones de la vida social, familiar y doméstica. La importancia de la cuestión de la madre se expresa en el hecho de que, por sí misma, constituye el punto vivo donde se cruzan decisivamente todos los hilos del trabajo económico y cultural. La cuestión de la maternidad es, ante todo, la de un apartamento, agua corriente, una cocina, un lavadero, un comedor. Pero se trata también de una escuela, un club, libros. La embriaguez se abate sin piedad sobre el ama de casa y la madre. El analfabetismo y el desempleo hacen lo mismo. Ante todo, el agua corriente y la electricidad en el apartamento alivian la carga de las mujeres. La maternidad es la cuestión de las cuestiones. Aquí se unen todos los hilos, y parten en todas las direcciones.

El evidente crecimiento de los recursos materiales en el país crea la oportunidad, y por tanto la necesidad, de ir más allá que anteriormente en la consideración de la madre y el niño. El grado de nuestra energía en este campo mostrará hasta qué punto nos hemos fortalecido ideológica y culturalmente, hasta qué punto hemos aprendido a vincular los objetivos con los fines en las cuestiones principales de nuestras vidas.

Así como era imposible comenzar la construcción del estado soviético sin liberar al campesino y al obrero de la ignorancia de la servidumbre, así también es imposible avanzar hacia el socialismo sin liberar al campesino y al obrero de la servidumbre de la familia y del hogar. Si en el pasado hemos definido la madurez del trabajador revolucionario no sólo por su política hacia el capitalista, sino también por su política hacia el campesino, es decir, por su comprensión de la necesidad de la emancipación

campesina, hoy en día podemos y debemos medir la madurez socialista del obrero y campesino progresista por su actitud hacia las mujeres y los niños, por su comprensión de la necesidad de liberar a la madre del trabajo forzado, de darle la oportunidad de enderezarse y de involucrarse como debería en la vida social y cultural.

La maternidad es el meollo de todos los problemas. Por eso, cada nueva medida, cada ley, cada etapa de la construcción económica debe ser revisada, así como sus efectos sobre la situación familiar, para ver si empeorará o mejorará la situación de la madre, si mejorará la situación del niño.

El elevado número de niños vagabundos en nuestras ciudades es el testimonio más terrible del hecho de que todavía estamos enredados en los restos de la vieja sociedad, que se manifiesta de manera más brutal en el momento de su destrucción. La situación de la madre y el niño nunca había sido tan difícil como durante los años de transición de lo viejo a lo nuevo, especialmente durante los años de guerra civil. La intervención de Clémenceau y Churchill, y los elementos comandados por Kolchak, Denikin y Wrangel, golpearon más cruelmente a la obrera, a la campesina, a la madre, y nos dejaron una tasa sin precedentes de niños vagabundos. El niño viene de la madre; el niño vagabundo es ante todo el fruto de la madre sin hogar. Tomar en cuenta a la madre es la manera más segura y completa de mejorar la situación del niño.

El crecimiento general de la economía crea las condiciones para una reconstrucción gradual de la vida familiar y doméstica. Todas las preguntas relacionadas con esto deben ser planteadas en toda su importancia. Estamos renovando el capital básico del país en varias direcciones; estamos adquiriendo nuevas máquinas para reemplazar las viejas; estamos construyendo nuevas fábricas; estamos renovando los ferrocarriles; el agricultor está adquiriendo arados, sembradoras, tractores. Pero el "capital" más fundamental es la gente, es decir, su fuerza, su salud, su nivel cultural. Este capital necesita aún más renovación que los equipos de las fábricas o las herramientas de los agricultores. Es inimaginable que siglos de esclavitud, hambre y servidumbre, años de guerra y epidemias, hayan pasado sin dejar rastro. No. El organismo vivo que es el pueblo soporta las heridas y cicatrices. Tuberculosis, sífilis, neurastenia, alcoholismo: todas estas enfermedades y muchas otras están muy extendidas entre las masas populares. Debemos limpiar la nación. Sin ella, el socialismo es inconcebible. Debemos llegar a las raíces, a las fuentes. Pero ¿dónde está la fuente de la nación si no es en la madre? ¡La lucha contra la falta de consideración hacia las madres debe estar en lo más alto de la lista! La construcción de viviendas, la creación de guarderías infantiles, parvularios, cantinas y lavanderías comunitarias deben ocupar un lugar central en nuestras preocupaciones, y esto requiere una atención sostenida y una buena organización. En este caso, la cuestión de la calidad es decisiva. Debemos dar a los parvularios, comedores y lavanderías tales ventajas que puedan asestar un golpe mortal a la vieja familia, completamente cerrada y apoyándose únicamente sobre los hombros curvados de la ama de casa, la madre. Inevitablemente, la mejora de la organización dará lugar a una afluencia de demanda y, a continuación, a una afluencia de recursos. El cuidado de los niños en los jardines de infancia y guarderías, así como los alimentos para adultos en los comedores comunitarios, es más barato que en la familia. Pero la transferencia de los recursos materiales de la familia a guarderías y comedores sólo tendrá lugar si la organización social aprende a satisfacer las necesidades básicas mejor que la familia. Hoy en día, debemos prestar especial atención a las cuestiones de calidad. Es necesario un control social sostenido y un estímulo constante de todas las organizaciones e instituciones que sirven a la familia y a las necesidades domésticas de las masas trabajadoras.

Por supuesto, los iniciadores de la gran lucha por la liberación de las madres deben ser los trabajadores avanzados. Este movimiento debe dirigirse a toda costa a las aldeas. En nuestra vida urbana cotidiana, también hay todavía mucho del carácter campesino y pequeñoburgués. La visión de las mujeres por parte de muchos trabajadores no es socialista, sino conservadora, campesina, esencialmente medieval. El yugo de la familia oprimió tanto a la madre campesina que arrastró a la madre trabajadora al abismo detrás de ella. Debemos ayudar a la mujer campesina a progresar. Debe querer ponerse de pie, esto significa despertarla y mostrarle el camino.

Es imposible progresar dejando a la mujer lejos, atrás. La mujer es la madre de la nación. De la servidumbre de las mujeres surgen prejuicios y supersticiones que envuelven la infancia de las nuevas generaciones y penetran profundamente en los poros de la conciencia social. La mejor y más eficaz manera de luchar contra la superstición de la religión es tener en cuenta a la madre en profundidad. Hay que educarla e instruirla. La liberación de la madre requiere el corte del último cordón umbilical que une a la gente con un pasado oscuro y supersticioso.

Kislovodsk, noviembre de 1925

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es